

*Imágenes de la conquista: el encuentro de Cajamarca en
Crónica de la Conquista del Perú y en Verdadera Relación
de la Conquista del Perú*

Luigi Guarnieri Calò Carducci
UNIVERSITÀ DI ROMA 3

ABSTRACT

The news about Peru that reached Europe right after the conquest has always been an object of study and reflection. The first documents that describe Peru and its treasures were soon translated into Italian, shortly after their arrival to Spain; some of them were lost in their original form and remain available in Italian only. These documents played a major role in building the image of Peru along the sixteenth century. The paper is about the Cajamarca events described in those documents.

Keywords: conquest of Peru, historical sources, Atahualpa, Francisco Pizarro, regicide.

Las primeras noticias de la conquista del Perú nunca han dejado de ser objeto de estudio y reflexión. Los primeros documentos que describen el Perú y sus riquezas fueron traducidos al italiano muy pronto, poco después de su llegada a España. Algunos de ellos se perdieron, por lo que ahora hay sólo traducciones italianas que los reproducen. El conjunto de estos escritos constituye una fuente muy particular de noticias que se difundieron en Europa y que jugaron un papel importante en la construcción de la imagen del Perú en el siglo XVI. Aquí se propone un estudio de dos fuentes de la conquista del Perú a partir de las noticias del acontecimiento de Cajamarca.

Palabras claves: Conquista del Perú, fuentes históricas, Atahualpa, Francisco Pizarro, regicidio.

Las primeras noticias de la conquista del Perú, acontecimiento que contribuyó a la creación de una verdadera epopeya de la conquista española de América, nunca han dejado de ser objeto de estudio y reflexión. En esta perspectiva, entre las consecuencias culturales de la conquista, hay que recordar el nacimiento de una serie de cuestiones que se relacionan con la filosofía política y la teología de la época, tales como la guerra justa, el regicidio, el derecho a evangelizar a pueblos considerados paganos, y el origen de uno de los más importantes mitos de todo el período, que se extiende rápidamente por toda Europa, el mito de El Dorado (Gil, 1989; Romeo, 1989).

Un tema que nunca ha dejado de solicitar estudios y nuevas perspectivas es el intento de entender cómo la conquista española y la construcción de la sociedad colonial edificada sobre las ruinas del Estado inca, han llevado a una revisión del pasado histórico de la misma conquista y la colonización de acuerdo a un nuevo registro, expresado por testimonios y crónicas indígenas. Es el tema central de los últimos cuarenta años de estudios andinos, emprendidos por Nathan Wachtel con la "Visión de los vencidos", continuados con un sinnúmero de estudios en Europa y América, ya sea anglosajona ya sea latina, y con la formación de escuelas de diferentes pensamientos y metodologías, a veces conflictivos, que han tenido el resultado, en lo cultural e historiográfico, de destacar la peculiaridad del periodo formativo de la historia del Perú virreinal y mostrar las conexiones con la paralela historia europea (Cantù, 2007, pp. 23-63).

Aquí, sin embargo, quiero dar un paso atrás e ir a principios de los testimonios de la conquista. Un estudio de las fuentes de la conquista del Perú sólo puede partir de las noticias de los hechos fundamentales, los acontecimientos de Cajamarca.

En Cajamarca, presumiblemente el 16 de noviembre de 1532, tuvo lugar el encuentro entre Francisco Pizarro, jefe de la expedición española en el Perú, y el gobernante inca Atahualpa. Atahualpa acababa de salir vencedor de una guerra civil con su hermano Huáscar y estaba regresando con su ejército hacia Cusco, la capital del estado. Los españoles, extremadamente preocupados por la cantidad de enemigos, tenían intención de capturar al inca según el modelo ya utilizado por Hernán Cortés con los aztecas (Todorov, 1984, pp.65-76). Pizarro estaba acompañado por cerca de ciento sesenta hombres, entre ellos su hermano Hernando, Hernando de Soto, el fraile dominico Vicente Valverde, y un intérprete, el indio Felipe Guancabilca. Atahualpa había aceptado encontrarse con los extranjeros que, sin prestar atención a las peticiones en varias ocasiones recibidas para volver a donde vinieron, estaban apostados con armas y caballos en puntos estratégicos de la plaza de Cajamarca. Los conquistadores

consiguieron atraer al Inca y sus lugartenientes en un lugar propicio, y capturarlos, aprovechando el factor sorpresa. La descripción del encuentro de Cajamarca está presente en muchos cronistas del Perú. Esta producción incluye documentos representativos, escritos por capitanes, escribanos o funcionarios, o sea “profesionales”, porque expertos en la redacción de textos, o porque su principal tarea era la registración de los hechos, y no profesionales, simples soldados que asistieron al encuentro, alfabetizados, pero sin el oficio de escribir (Cantù, 1992, pp. 67-108; Hemming, 1992, pp.15-36; Oesterreicher, 1997, pp.211-219).

La difusión de las noticias sobre la conquista de Perú

La noticia de la conquista del Perú llegó a Europa con los primeros veteranos de la empresa. Desde Panamá, lugar de recolección y organización de las expediciones, los informes de los nuevos descubrimientos y conquistas llegaban a España, tanto a través de informes escritos, como por el testimonio de los protagonistas. Un primer grupo de veteranos de la conquista del Perú llegó a España a finales de 1533 y precedió de un mes a Hernando Pizarro, hermano de Francisco, salido para visitar al rey. En abril de 1534 se publicó en Sevilla la *Conquista del Perú, Llamada la Nueva Castilla*, también conocida como la *Crónica del anónimo sevillano*. En el mismo año, en octubre, se publicó en Venecia la traducción italiana. En esta edición, el escrito ocupa el tercer lugar de una colección de cartas y documentos relativos a las Indias Occidentales que incluye escritos de Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. Del italiano fue luego traducido al francés (Porrás Barrenechea, 1997, pp. 40-41).

En 1534 se publicó en Sevilla la *Verdadera Relación de la conquista del Perú* por Francisco de Jerez, secretario de Francisco Pizarro. También este documento fue traducido al italiano e impreso en Venecia en marzo de 1535. La palabra “Perú” es sinónimo de riqueza; ahora, en las distintas lenguas europeas, comienza a circular la expresión “vale un Perú”. En los informes publicados en la península italiana y en el resto de Europa, el oro del Perú hizo olvidar los pocos granos de oro que se encontraron en las Antillas, así como la plata de México.

En *Las Relaciones de primitivas de la conquista del Perú*, el historiador peruano Raúl Porrás Barrenechea, en referencia a las primeras cartas llegadas a Europa y traducidas al italiano, habla de “fuentes”, y no sólo de traducciones, por dos razones. En primer lugar, los primeros documentos que describen el Perú y sus riquezas fueron traducidos al italiano muy pronto, poco después de su llegada a España. Algunos de ellos se perdieron, por lo que ahora hay sólo traducciones italianas que los reproducen. En segundo lugar, porque de las versiones italianas se elaboraron las traducciones a otras lenguas europeas, y que también tuvieron amplia difusión. De esta manera, el conjunto de estos escritos

constituye una especie de fuente si no primaria, al menos concurrente de las noticias del Perú que se extendieron en Europa y, por lo tanto, jugaron un papel importante en la construcción de la imagen del Perú en el siglo XVI (Porrás Barrenechea, 1997, p.30).

Algunas versiones indirectas de las cartas originales se han conservado, llamadas “cartas de Pizarro”, por el hecho de que fueron casi todas sacadas, probablemente, de los informes dictados por el conquistador español. Después de la ejecución del Inca, Pizarro escribió al rey para ilustrar los acontecimientos. La reacción de los observadores contemporáneos fue muy crítica con respecto a la ejecución de Atahualpa, ocurrida en el Julio de 1533, después de ocho meses de encarcelamiento y el pago de un rescate inmenso en oro, plata y joyas. Por ejemplo, el licenciado Gaspar de Espinosa, gobernador de Panamá y financiador de las primeras expediciones de Pizarro, escribió al rey una carta que llegó a España con el mismo barco en el que viajaba Hernando Pizarro. En la carta, además de magnificar las riquezas de Perú, manifestaba su crítica del tratamiento de Atahualpa: afirmó que el gobernante inca fue ejecutado sólo porque sospechado de conspirar para concentrar muchos hombres y atacar a los españoles, y que las sospechas deberían haber sido comprobadas. Espinosa criticó la codicia de los españoles, causa de las muchas atrocidades cometidas contra los nativos y declaró que, si él hubiese dirigido la expedición, el tratamiento del soberano inca habría sido diferente (*Ivi*, pp.27-28). Espinosa desaprobó la ejecución de Atahualpa, aunque no atribuyó toda la culpa a Pizarro, quien, dijo, se vio obligado a un acto extremo por las circunstancias y la incertidumbre sobre las reales intenciones del Inca. La posición de Atahualpa debía ser examinada con mayor cuidado, como su rango requería, teniendo en cuenta también la posibilidad de un traslado a otro lugar, como Panamá. De esta manera insinuó la idea que Pizarro, gran soldado y líder, no habría estado a la altura de los pasos sucesivos en la conquista, o sea ser un buen gobernador de Perú. En este documento ya está presente el tema del Inca como víctima de una injusticia, aunque utilizado para un propio interés personal, un tema que llamará mucha atención en las siguientes décadas. El asesinato de Atahualpa, además de permanecer en la memoria de los pueblos andinos, fue criticado de inmediato por el Emperador Carlos, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, el obispo Bartolomé de las Casas, el jurista Francisco de Vitoria. El acto, considerado un regicidio, fue un claro ejemplo de explicación del derecho del más fuerte según Jean Bodin, una construcción de una sentencia basada en pruebas falsas para Michel de Montaigne, y es paradigmático por su arbitrariedad (Gerbi, 1991, pp. 119-121; Hemming, 1992, pp.62-76).

El autor de la carta anticipa, sin saberlo, los problemas que el gobierno español iba a tener más tarde en Perú, debido a la aversión entre los líderes de

la expedición, problemas que dieron lugar primero a la rivalidad entre pizarristas y almagristas y, finalmente, a las guerras civiles (Merluzzi, 2008, pp.63-68; Py, 2010, 164-171).

La Verdadera relación y la Relación anónima de la conquista del Perú

La *Relación* o *Crónica anónima* sevillana es la primera crónica strictu sensu, o sea un relato de los hechos, contemporáneos al narrador, expuestos de acuerdo con una secuencia cronológica. El original, como se ha dicho, fue publicado en Sevilla en 1534, muy pronto con respecto a los eventos peruanos. El informe del anónimo coincide en muchos aspectos con la relación de Francisco de Jerez (Porras Barrenechea, 1967, pp. 79-101).

La *Relación* de Francisco de Jerez ha sido considerada como la primera crónica de la conquista del Perú. De hecho, es la segunda o la tercera. La precedieron la carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo, que al momento no se imprimió, y por supuesto, la crónica del anónimo. La crónica de Jerez no puede de alguna manera ser la primera, ya que lleva en el mismo título la intención de enmendar algo: se llama *Verdadera Relación de la conquista del Cusco de Perú Llamada la Nueva Castilla*, y también se publicó en Sevilla en 1534. Incluso la portada es similar a la de la crónica anónima, con algunas diferencias significativas que luego analizaremos. Sin embargo, mientras que de la crónica anónima se perdieron las huellas en España y su testimonio sobrevivió principalmente porque fue traducida al italiano, la relación de Jerez fue transcrita en su totalidad en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, y fue traducida a los principales idiomas europeos. Estas circunstancias han hecho que, durante mucho tiempo, como se ha dicho, el documento haya sido considerado el primero y más auténtico informe sobre la conquista del Perú. El factor decisivo en favor de su adopción como versión oficial es el hecho de que su autor fue el secretario de Francisco Pizarro. Todos los historiadores, antiguos y modernos, han elaborado sus relatos e interpretaciones de los hechos a partir de ésta. La *Verdadera Relación* es, obviamente, muy valiosa, ya que es muy rica en episodios, detallada en sus descripciones y posee elementos ausentes en otros relatos contemporáneos. Su autor se unió a Pizarro en 1524, desde la primera expedición a lo largo de la costa del Perú, con el fin de actuar como “escribano para hacer la relación de lo que pasase”. Jerez se rompió la pierna en el combate que siguió a la captura de Atahualpa, quedándose cojo. El descanso forzado le llevó a escribir un informe detallado. Como miembro de la expedición, participó en el reparto del rescate de Athualpa: recibió 8.880 pesos de oro y 362 marcos de plata. Luego, incapaz de continuar la empresa, solicitó y recibió permiso para regresar a España (Porras Barrenechea, 1962, p.88).

En el relato de la *Verdadera Relación* no se encuentran impresiones personales, todo parece objetivo; el autor nunca utiliza la primera persona del singular, su sobriedad es proverbial. Jerez no juzga o acusa, no exagera en la descripción de la barbarie de los indios, aunque define Atahualpa el hombre más sangriento en el mundo. Contiene, entre otras cosas, las primeras observaciones etnográficas de los pueblos andinos. En cualquier caso, muestra el enorme interés por los metales preciosos que impulsó a los españoles. Su estilo le permite omitir, sin embargo, cualquier elemento que podría socavar el valor y la honestidad de la conducta de los españoles, dejando a otros adversarios de España esta tarea (Porrás Barrenechea, 1962, pp.87-92; Albonico, 1984 pp.11-75).

La *Relación anónima* tiene características totalmente diferentes. No es una versión oficial de la conquista del Perú, sino el cuento de un participante a la expedición, con mucha más libertad para expresar sus opiniones de la que podía tener un cronista oficial. El escrito refleja la inmediatez de los acontecimientos, y las fuertes emociones que sintieron los participantes. Refleja también el ambiente de la conquista, así como las expectativas de la gente común que se fue a las Indias. Su inmediatez revela el choque en acto, el miedo, la incertidumbre, la agresividad de los combates. La estancia de ocho meses de los españoles en Cajamarca no se caracterizó por la seguridad y la confianza que resultan en el relato de Jerez, sino por el temor de ser atacados y aniquilados en cualquier momento, especialmente durante el tiempo del encarcelamiento del Inca.

El autor de la relación regresó pronto a España, tal vez porque descontento del tratamiento recibido durante el reparto del botín:

Mas dio a todos los que havian venido con el capitan mucho oro: de manera que a mercaderes dava a dos y a tres copones de oro porque a todos cupiesse parte. Y a muchos de los que lo ganaron dio menos de lo que merecian: y esto digolo porque assi se hizo conmigo (Porrás Barrenechea, 1967, p 98).

Este elemento subjetivo, abiertamente expuesto, hace de este escrito un documento de gran importancia histórica, exactamente porque no tiene ningún carácter oficial. Por otra parte, debido a su espontaneidad, se encuentra, a diferencia que en otros testimonios, la descripción del miedo, una emoción poco noble, no en línea con la épica de la conquista. El relato comienza en la tercera expedición de Pizarro, partida de Panamá en el febrero de 1531. La actitud de Atahualpa se describe como siempre caracterizada por una gran hostilidad: los españoles no fueron capturados de inmediato porque el Inca decidió estudiar sus movimientos, pero estaba intrigado: él sabía que podía acabar todo cuando hubiera querido, como un gato jugando con un ratón. El primer regalo que el Inca ofreció a la columna española mientras avanzaba hacia Cajamarca consistió

en dos volátiles desollados, que presagiaban que el Inca iba a hacer lo mismo con los cristianos: “Este capitán traya un presente para los christianos de parte de Atabalipa. El presente era todo de patos dessollados: que significava que assi havvian de dessollar a los christianos” (*Ivi*, p 81). El autor refiere los motivos que el Inca dio para explicar la repentina derrota: él quería capturar a Pizarro. No podía creer que, en base a un cálculo preciso de Francisco Pizarro, los españoles, siendo tan pocos, hubieran explotado el elemento sorpresa, atacando primero: “El tuvo pensamiento de prender al governador: y que le havia salido al contrario: que a esta causa estava tan pensativo” (*Ivi*, pág. 88).

Se aprecia muy bien la sensación de peligro constante que percibían los conquistadores. Después del primer encuentro en la plaza de Cajamarca, en la noche, con los fuegos visibles del campamento del ejército de Atahualpa, todos prestaron el turno de guardia, por temor a ser atacados por los indios: “Aposentada aquella noche la gente, no quedo chico ni grande a pie ni a cavallo, que todos anduvieron con sus armas rondando aquella noche: y assi mesmo el buen viejo del governador, que andava esforçando la gente” (*Ivi*, p. 84).

Un elemento aquí presente y que la crónica de Jerez no contiene es la referencia a la alianza que los españoles forjaron con otros indios antes del ataque de Cajamarca. Hernando de Soto se hizo amigo de un cacique a quién el Inca había diezmado previamente el ejército. También menciona la donación por el cacique de algunas mujeres indígenas a los españoles, como muestra de gratitud. Otro elemento de diferencia es que el anónimo se detiene en las torturas infligidas por el fuego a dos indios para obtener informaciones (*Ivi*, pp. 81-82). Refiere al número de soldados vistos por Soto y Hernando Pizarro durante la embajada en el campo contrario, el día antes de la reunión decisiva entre Francisco Pizarro, Vicente Valverde, y Atahualpa: a su regreso hablaron de ochenta mil hombres, pero informaron haber visto sólo cuarenta mil, para no desalentar a los compañeros. Además, en el escrito del anónimo resulta claramente, a diferencia de los otros testimonios de los hechos de Cajamarca, el temor de los españoles a ser envenenados: el día antes del encuentro decisivo los europeos habían aceptado la comida que les había ofrecido una embajada de los Incas, pero nadie había comido. Durante el encuentro de Hernando Pizarro y Soto con Atahualpa, este último ofreció chicha en copas de oro, pero los dos, aunque con sed, sólo fingieron beber (*Ivi*, pp.83-84).

El autor también informa de que, durante la reunión con el rey, Hernando de Soto llegó muy por debajo de la litera del Inca, y que el aire que salía de las narices del caballo hizo oscilar la borla colgando del tocado de Atahualpa, y que éste, aunque no se movió, luego ordenó matar a los guardias que habían permitido tal afrenta, junto con sus esposas e hijos (*Ivi*, pp. 83-84). No se menciona la intención de Pizarro de capturar al rey, aunque se prefigura,

mientras que se atribuye a Atahualpa el propósito, expresado después de su captura, de tomar prisioneros a los españoles después de que se hubieran aproximado. El anónimo relata el episodio de la plaza de Cajamarca, entre Valverde, el fraile español, y el Inca: el religioso “con un libro que traya en las manos le empeço a dezir las cosas de Dios que le convenian: pero el no las quiso tomar”. El libro fue arrojado al suelo por Atahualpa: “y pidiendo el libro, el padre se lo dio, pensando que lo queria besar: y el lo tomo, y lo echo encima de su gente” (*Ivi*, pp 85-86). Los indios, cuando se dieron cuenta de que habían caído en la trampa, en la exitación de la fuga de la plaza derribaron un muro. Durante el combate seis o siete mil indios murieron, y muchos otros quedaron con los brazos cortados (*Ivi*, p. 87). Según el anónimo, Calcuchima, teniente de Atahualpa, bajo tortura, confesó que muchas veces habrían podido atacar el campamento de los europeos, pero Atahualpa, prisionero, en el último momento siempre había cambiado de opinión: “y luego dixo que por mandado del cacique el avia venido tre o quatro veces con mucho poderio de gente sobre los christianos: y como los christianos lo sabian: el mismo Atabalipa su señor le mandava bolver: por miedo que los christianos no los matassen” (*Ivi*, p 95).

En cuanto a la colección de oro, el anónimo no da una cifra total, al igual que Jerez. El tema del metal precioso está presente desde el principio hasta el final del informe. El autor refiere sin problemas, al contrario de Jerez, el saqueo del templo hecho en Cuzco, y que los españoles, por respeto a las mujeres que custodiaban el lugar sagrado, se quitaron los zapatos; el despojo de las momias de los Incas, pero sin quitar los objetos de valor que adornaban la momia de Huayna Cápac, por respeto al padre de Atahualpa; el hecho de que Hernando Pizarro ordenó hacer nuevas herraduras y clavos en oro y plata (*Ivi*, p. 94). El autor afirma que cuando Atahualpa entendió la intención de los europeos para llevar el oro acumulado como pretexto para la promesa de la liberación, trató de alarmar a sus tropas, pero que luego fue procesado y ejecutado.

El anónimo no justifica, como otros periodistas, la ejecución de Atahualpa, no habla de las acusaciones oficiales al Inca; mas bien, conecta el acto al fin de los problemas y los temores causados por la detención del Inca, al temor de los españoles a ser atacados y morir todos.

La crueldad de los Incas es un tema presente en Jerez y en otros cronistas, pero en el anónimo sevillano adquiere un aspecto particular: no tiene relación con la celebración de la victoria española, es auténtico, se siente el miedo y la ansiedad que vivieron los soldados de Pizarro. Especial atención es puesta en la descripción de la maldad de Atahualpa: el autor vio la cabeza de un general de Huáscar, tal vez el hermano Atoc, derrotado cerca de Quito, utilizado por Atahualpa como vaso para beber, “y el vio la cabeça con su cuero, y las carnes secas y sus cabellos: y tiene los dientes cerrados: y allí tiene un cañuto de plata: y

encima de la cabeça tiene un copon de oro pegado, por donde bevia Atabalipa quando se le acordava de las guerras que su hermano le avia hecho y echavan la chicha en aquel copon y saliale por la boca y por el cañuto por donde bevia" (Ivi, p. 90).

Porras Barrenechea atribuyó la relación anónima al capitán Cristóbal de Mena. Mena, o Medina, fue probablemente uno de los hombres enviados por Pizarro en la embajada a Atahualpa, algunos de los cuales dejaron un testimonio escrito. No existe una lista de nombres de los participantes en la reunión. Hernando Pizarro partió en julio de 1533, después de la ejecución de Atahualpa. Cristóbal de Mena salió de Cajamarca, a mediados de 1533 y llegó a España con los primeros barcos de veteranos del Perú, a finales de 1533 o principios de 1534. Hernando Pizarro fue el primero en salir del Perú, de acuerdo con documentos oficiales, en junio 1533. A finales de julio, tras la ejecución de Atahualpa, veinticinco miembros de la expedición salieron del Perú para volver a España. La crónica fue publicada en Sevilla en abril de 1534, con el título *La conquista del Perú. Llamada la Nueva Castilla*. No hubo otro "Cristóbal de Mena" en esos años, mientras que en el acta de división del botín de Atahualpa se menciona a "Cristóbal de Mena o Medina" (Ivi, Porras Barrenechea, 1997, p.38).

James Lockhart, quien escribió un libro sobre los hechos de Cajamarca, y reconstruyó las biografías de los participantes, estudiando las fuentes más notorias y material de archivo, proporciona algunos detalles más. Cristóbal de Mena tenía al menos treinta años, era un capitán y había sido encomendero y regidor de la ciudad de Granada, Nicaragua, antes de emprender el viaje para el Perú. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo lo menciona en su obra como un hidalgo de Ciudad Real (Fernández de Oviedo, 1959, vol. V, pp.109-110). Mena debía ser uno de los caudillos de la expedición, pero se mantuvo en una posición secundaria con respecto a los hermanos Pizarro y a Hernando de Soto, que ya habían recibido las principales misiones cuando él llegó a Perú, ya que se había quedado en Panamá, para conseguir las últimas adhesiones y cumplir otras tareas. Lockhart, siguiendo las huellas en Oviedo, atribuye a Mena el lugar de nacimiento en Ciudad Real, en la misma región de origen de Diego de Almagro, el rival de Pizarro. Su amistad con Almagro, que databa al menos al tiempo de los preparativos de la expedición, fue el motivo de la desconfianza de Francisco Pizarro hacia él (Lockhart, 1986, vol. I, pp. 145-147). La combinación de estos factores y circunstancias explicaría tanto el hecho de que a Mena no se le atribuyó, a pesar de la experiencia ya adquirida en el ejército, una posición de mando, como que se le asignó, de acuerdo a la reconstrucción del reparto de Cajamarca, una parte inferior del botín respecto a sus pares, los caballeros. Cuando Diego de Almagro llegó al Perú, Cusco ya había sido conquistado. A pesar de la experiencia adquirida por Mena, o Medina, en años anteriores, en

América Central, las funciones de control más delicadas, en zonas de peligro, fueron atribuidas a Hernando Pizarro y Hernando de Soto. Las relaciones entre Francisco Pizarro y Almagro fueron empeorando, y los acontecimientos posteriores llevaron a la ruptura final y al choque abierto. Desde este punto de vista, la única persona que Almagro podía encargar de tareas, entre los que salieron por primeros para España, tal como lo hizo, no podía ser Hernando Pizarro, quien también regresó, sino el mismo Cristóbal de Mena (Porras Barrenechea 1997, pp.31-35).

Portadas en comparación

La portada de la *Relación Anónima* es muy diferente de las de otras obras contemporáneas sobre la conquista del Perú, o sobre la conquista española de América. En las primeras páginas de las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Pedro Cieza de León, aparecen las insignias reales, o la misma figura del rey, sin ninguna referencia a la localización de los hechos (Figura 1). En la portada de la *Relación Anónima*, al contrario, se destaca una escena narrativa, que describe lo que se convertiría en el acto fundacional de la dominación española en el Perú: el momento en que Atahualpa, protegido por una sombrilla y con un cetro en su mano derecha, recibe el libro que, de acuerdo con casi todas las versiones de los hechos, luego habría tirado al suelo. El fraile dominico Valverde, que se lo entrega, guía las filas de españoles. El paisaje descrito no es andino: las murallas de Cajamarca asemejan a las de un castillo medieval español, los indios aparecen desnudos, el protagonista de la escena es el fraile que, no por iniciativa de Pizarro, había mostrado el libro a Atahualpa. No aparece, así, el acto fundamental que había sido organizado cuidadosamente por el líder de la expedición, la captura del Inca, después de que él había logrado sacar el Inca de la mayor parte de sus hombres, consiguiendo que se mudara a la plaza de Cajamarca que, para su conformación, era más fácilmente controlable. Sin embargo, la importancia atribuida a la figura del religioso marca la conquista, como se dice en las primeras líneas de la portada, de “la nueva Castilla, la tierra que por divina voluntad fue maravillosamente conquistada”. Los ángeles que dominan el dibujo, parecen aprobar lo que sucede allí, las alegorías de la verdad y la justicia que lo flanquean, confirman la declaración contenida en la primera línea del escrito (Figura 2).



Figura 1. Portadas de *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1547) y de *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León (1553).



Figura 2. Portada de *Relación anónima de la conquista del Perú* (1534)

Dos meses después, Francisco de Jerez llegó a Sevilla, debido a la imposibilidad de seguir acompañando la expedición militar, porque permanentemente herido en la pierna, publicó su versión en Sevilla en la misma impresora de la primera crónica llegada a España, utilizando la misma portada. La suya es la *Verdadera Relación de la conquista del Perú*, como dice el título, para enmendar la primera versión publicada que desaparecerá en poco tiempo. La

portada está sólo ligeramente modificada, pero sí lo es en esencia. En el centro, la imagen del libro que el fraile entregó a Atahualpa es la misma. Lo que cambia es el esquema. Aquí el dibujo se introduce con un orden marcado por el anuncio repetido del cumplimiento de la voluntad de Dios y las órdenes del rey: de izquierda se ve el escudo papal, la Virgen y el escudo de armas del emperador, a quién se ofrece el escrito, intentando dar una primera respuesta a las dudas que ya habían aparecido sobre la legitimidad de la conquista. La conquista, apoyada por los ángeles que flanquean la escena, tiene todos los auspicios, celestiales y terrenales (Figura 3).

La imagen, en el primer caso, describe la captura de Atahualpa, acción clave de la conquista del Perú. En el segundo caso, se utiliza para subrayar el paso de la autoridad política del Inca al Rey de España, que aquí está representado a través de sus símbolos y sus emisarios (Estenssoro Fuchs, 2010, pp.166-170).

La relación atribuida a Cristóbal de Mena es la más inmediata. Mena es sincero, auténtico como su codicia. No hay curiosidad hacia el mundo andino que se encuentra en otros escritos, contemporáneos y sucesivos, sino un interés personal. Se puede decir que la crónica de Mena es la más libre en la descripción de los acontecimientos, ya que es la más abiertamente interesada. No oculta la crueldad en ambos frentes. Se percibe muy bien el choque entre los dos pueblos; Mena refiere, único entre los escritores españoles, la tortura de Soto a Calcuchima y describe la copa en que bebía el Inca, hecho con el cráneo del general enemigo y probable hermano de Atahualpa, Atoc. El énfasis en la potencia militar de los indios y la maldad de Atahualpa no tiene intento justificativo, ni se hace resaltar para engrandecer la hazaña de un puñado de hombres. Se siente el temor de los españoles hacia los indios y su gran potencial de guerra, el estado de inseguridad permanente en que vivieron los europeos durante el cautiverio de Atahualpa. No es una historia caracterizada por la confianza en su propia fuerza, como la de Jerez, ni hay lugar para el arrepentimiento y la auto-conmiseración de Atahualpa, tema tratado extensamente en Garcilaso de la Vega. En la crónica de Mena, el fin de Atahualpa es el fin de una pesadilla.



Figura 3 Portada de *Verdadera Relación de la conquista del Perú*, de Francisco de Jerez (1534).

La traducción italiana fue publicada en Venecia en octubre de 1534, con el título de *Libro ultimo del summario de le Cose de le Indie Occidentali*. Es la traducción completa de la crónica del anónimo sevillano, con algunas pequeñas variaciones (Porrás Barrenechea, 1997, pp. 40-46). En 1556, Giovanni Battista Ramusio reimprimió la *Crónica anónima* en el tercer volumen de *Navigazioni e Viaggi*, con el título *Relazione di un capitano spagnuolo della conquista del Perù*. La sacó de la

edición italiana de 1534, añadiendo evaluaciones personales y otras noticias, probablemente extraídas de la historia de Jerez. Todos los episodios característicos de la crónica de Mena están presentes en detalle: la borla que osciló por el aliento del caballo de Soto, la promesa de rescato con tanto oro para llenar una sala, la descripción del cráneo en que bebió Atahualpa. Curiosamente, la conclusión, no sacada de la relación de Mena, es la llegada de la nave con el botín a Sevilla. Es de destacar que en la edición de 1563 de la obra de Ramusio, la crónica anónima es seguida por la historia de Jerez. En la introducción de Ramusio a la crónica anónima, *Discorso sobre el descubrimiento et conquista del Perú* (Ramusio, 1985, pp. 667-671), se describen las figuras de Pizarro y Almagro, tomándolas muy probablemente de Francisco López de Gómara, otro cronista cuya obra ya era conocida en Italia, ya que se encuentra, traducida, en el volumen anterior de *Navigazioni e Viaggi* editado por Ramusio. En la introducción, se trata el tema de la némesis, o sea la maldición de Atahualpa: “Tutti quelli che si trovarono alla morte del caciche Atabalipa, nominati nelle infrascritte relazioni, fecero cattivo fine”, y más, “quanti procurarono la morte del detto fecero la sua fine infelice e dolorosa” (*Ivi*, p. 668). Se encuentra, por lo tanto, además del tema de los metales preciosos, el otro tema importante de discusión, dramática, tratado en los años siguientes por las crónicas y las obras de interpretación de la conquista del Perú, que es el de la ejecución injusta de Atahualpa, considerado por muchos comentaristas como un verdadero regicidio.

Bibliografía

- ALBONICO, Aldo. *Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1984.
- BENSO, Silvia. *La conquista di un testo. Il Requerimiento*, Roma, Bulzoni, 1989.
- CANTÙ, Francesca. *Coscienza d'America. Cronache di una memoria impossibile*, Roma, Edizioni Associate, 1992.
- CANTÙ, Francesca (coord.). *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*, Roma, Pellicani, 2001.
- CANTÙ, Francesca. *La conquista spirituale*, Roma, Viella, 2007.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú. Tercera Parte*, ed. de Francesca Cantù, Lima, Pontificia Universidad Católica, 1987.
- ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos. "Autorretrato del conquistador como vencido o la invención del Perú: la aparición del inca y de sus atributos políticos en las representaciones plásticas, 1526-1548", *Colonial Latin American Review*, 19, 1, 2010, pp. 151-205.
- FAGIOLI, Maria Luisa - Camilla CATTARULLA. *Antichi libri d'America. Censimento romano: 1493-1701*, Roma, Edizioni Associate, 1992.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia general y natural del las Indias [1535]*, ed. de J. Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1959, 5 vol.
- FORESTA, Gaetano. *Il Nuovo Mondo nella voce dei cronisti tradotti in italiano*, Roma, Bulzoni, 1988.
- GERBI, Antonello. *Il mito del Perù*, Milano, Franco Angeli, 1991.
- GIL, Juan. *Mitos y utopías del descubrimiento*, Vol. II, *El Dorado*, Madrid, Alianza, 1989.
- GUARNIERI CALÒ CARDUCCI, Luigi. *Il Perù nella storia e nella storiografia*, Roma, Bulzoni, 2013.
- HEMMING, John. *La fine degli Incas*, Milano, Rizzoli, 1992.
- HERNÁNDEZ ASTETE, Francisco. "La sucesión entre los Incas", *Chungara*, 44, 4, 2012, pp. 655-667.
- LOCKHART, James. *Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, Lima, 1986, Milla Batres, 2 vol.
- MERLUZZI, Manfredi. *La pacificazione del regno*, Roma, Viella, 2008.
- MILLONES, Luis. "Escondiendo la muerte: Atahualpa y Hernando de Soto en la pluma de Garcilaso", *Letras*, 77, 2006, pp. 221-239.
- OESTERREICHER, Wulf. "Cajamarca 1532 - Diálogo y violencia, Los cronistas y la elaboración de una historia andina", *Lexis*, XXI, 2, 1997, pp.211-270.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú [1937]*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967.

- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Los cronistas del Perú*, Lima, Sanmartí Impresora, 1962.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Relaciones italianas de la conquista del Perú*, ed. de Julio Macera Dall'Orso, Roma, Istituto Italo-Latino Americano, 1997.
- PRESCOTT, William. *La conquista del Perú*, Milano, Newton Compton, 1992.
- PY, Danielle. "El sentimiento partidista presente en el inicio de la Conquista del Perú: supervivencia medieval en los conflictos entre Pizarro y Almagro", *Temas de historia argentina y americana*, 17, 2010, 159-180. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sentimientopartidista-inicio-conquista-peru.pdf> [7/11/2014].
- RAMUSIO, Giovan Battista. *Navigazioni e viaggi*, Torino, Einaudi, 1985.
- ROMEO, Rosario. *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento* [1954], Bari, Laterza, 1989.
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista dell'America. Il problema dell'altro*, Torino, Einaudi, 1984.

Luigi Guarnieri Calò Carducci, doctor en Historia del pensamiento político, es profesor de Historia de América Latina, Departamento de Humanidades, Universidad de Roma 3. Docente de "Historia de América latina" en la Universidad de Trieste, de Téramo, y de "History of the Americas" en la Universidad LUISS "Guido Carli", Roma, es autor de varios ensayos sobre América colonial y contemporánea, en particular sobre Perú y área andina, entre los cuales: *Il Perù nella storia nella storiografia*, Roma, Bulzoni, 2013, *La questione indigena in Perù*, Roma, Bulzoni, 2010; *Idolatria e identità creola in Perù. Le cronache andine tra Cinquecento e Seicento*, Roma, Viella, 2007.

Contacto: luigi.guarnieri@uniroma3.it

Recibido 28/02/2015

Aceptado 16/05/2015